

Visperas electorales

ARCHIDONA (Málaga)

J. M. VAZ DE SOTO

PARA esta clase de viajes, como soy tímido y propenso a la ensoñación más que a la encuesta, me gusta hacerme acompañar por algún amigo parlanchín y metomentodo. En esta ocasión viene conmigo Fidel, que, además de llamarse así, es algo revolucionario y procastrista, de esos revolucionarios, claro está, a los que toda la pólvora se les va en salvas y cuya artillería no pasa de ser matizadamente dialéctica. Fidel militó hace tiempo, pero ahora que todos se apuntan, él se ha borrado. Por último, Fidel, aunque sevillano adoptivo desde hace mucho, es natural de Archidona. Por todo lo cual, para hacer una crónica sobre el ambiente político y preelectoral que allí se respira, bien podríamos llegar a la conclusión de que voy en la mejor compañía.

Un mito desmitificado

Tengo que confesar, por otra parte, ahora que vamos de visita a su pueblo, que en un tiempo no lejano llegué a sospechar vagamente si mi amigo y actual guía archidonés —dado su apasionado corazón y su rijosidad acreditada, no por irregular y ciclónica menos vehemente— no tendría algo que ver, al menos por familia o parentesco colateral, con el famoso episodio del no menos famoso

"cipote de Archidona", en frase acuñada por el también afamado académico don Camilo José Cela. Pero Fidel me confesó humildemente que él, por lo menos, "sólo había llegado tan lejos" orinando de pequeño en honesta y freudiana competición con los otros niños de la Escuela Francesa. Además, como archidonés honrado, me aseguró, "de la mejor fuente" —quién sabe si la del mismísimo propietario del manantial—, que lo del "prepotente cipote" es una historia inventada a medias por el chauvinismo andaluz y orgullo malagueño de Alfonso Canales y la sicalíptica imaginación del doctor Camilo (*honoris causa*).

—¡Ah, vaya! ¿Y está oficialmente desmentido?

—¡Oficialmente! —dice Fidel, con un gesto de infinita conmisericordia—. Por la balística, tío. No fue un cañonazo de artillería, como afirma Cela, sino una bomba de mano. De mano femenina que se sacude el polvo. ¿Te vale, tío?

—Ya decía yo...

Muere así un mito más. Este Fidel es implacable. El académico de la mala lengua, como llaman algunos pacatos a don Camilo José, ya no podrá exclamar con emoción entre religiosa y patriótica: "¡Bendito sea Dios Todopoderoso, que nos permite la contemporaneidad con estos cipotes preconciadores y sus riadas y aun cataratas fluyentes! Amén. ¡Viva España!". Me temo que sólo va a quedar,

de aquella historia, la parte más ingrata, más triste, como muestra proverbial de la España negra, de la más inquisitorial y represiva España franquista. Dejémoslo aquí consignado con las propias palabras, entre el humor y la crueldad, de Alfonso Canales: "El, doblemente corrido, trataba en vano de retornar a su nido la implacable regadera. Su colaboradora ponía cara de Santa Teresita de Lisieux, aunque con más arrebol en las mejillas. Ambos fueron detenidos y conducidos a la presencia judicial, lo que ocasionó que se incoara el oportuno sumario por escándalo público... Como primera providencia, puesto que así lo imponen las reglas de la moral, los intérpretes del raro suceso han contraído honesto matrimonio..." (1).

—¡Y todo por una paja! —me declara Fidel, camino de Archidona.

—¡Y en 1972! —apunté por mi parte, con el pensamiento puesto en López Rodó y Carrero Blanco.

—¡Y lo malo no es eso! —añadió Fidel mientras metía una marcha para coronar una rasante—. Lo malo es que ahora ese "honesto matrimonio" votará muy probablemente por Alianza Popular. Este país es así de masoquista, tío, no lo dudes. Y mi pueblo no es una excepción.

(1) Camilo J. Cela, *Enciclopedia del Eros*, Ediciones Sedmay, n.º 8, páginas 147-153.

Primeras impresiones

En efecto, Archidona, ciudad de la provincia de Málaga, cabeza de partido judicial hasta hace unos años, con cerca de diez mil habitantes en su término municipal, y más de cinco mil en su casco urbano, no es una excepción, al menos por lo que a la emigración, el paro y el subdesarrollo andaluz se refiere. Excepcional puede que sea, en cierto modo, su ubicación geológica, al pie de un anticlinal con la bóveda hundida; algo singulares son también muchas de sus calles, en cuesta, con casas unifamiliares de dos o tres pisos, y no muy corriente, desde luego, su Plaza Ochavada, esto es, en forma de ochavo u octógono, que ha inspirado a un poeta de juegos florales, en ritmo cansino, dodecasilabo, imágenes como las siguientes:

campana invertida, gigantesca
copa,
ánfora de ensueño, rueda quieta
y sólida,
moneda de rey, cangilón de
noria, etc., etc.,

lamentablemente hechas grabar en una lápida de la plaza.

Las yeserías, que hasta hace poco proveían las construcciones de la Costa del Sol, están cerradas en la actualidad, y el pueblo vive hoy —malvive— de la agricul-

El alcalde es falangista, y el escudo de Falange persiste, junto a la carretera, a la entrada del pueblo.



Carteles de propaganda del PSA, del PCE y de la CNT, entre otros, se alternan en muros y paredes.



tura. Olivo, sobre todo. También, algo de cereales y vides. El vino de Archidona, aunque escaso, es de buen paladar y se sube a la cabeza que es un gusto. La ganadería ha ido desapareciendo. Por otra parte, la propiedad agrícola no está tan mal repartida como en otros lugares andaluces, y los mayores latifundios no pasan de las ciento cincuenta o doscientas hectáreas.

Pero de todo esto y muchas cosas más me he ido enterando poco a poco. Al llegar, Fidel me deja por unas horas, y yo, tras un corto paseo por las calles, me meto a comer en el hostel-restaurante. Ya a los postres, pego la hebra con el mozo, que acaba por sentarse a mi lado.

—Oye, ¿y qué tal está el pueblo de ambiente político? —le pregunto.

—Está que arde —contesta—. Hemos tenido hasta un atentado. Un petardo que le pusieron a un autobús, por haber llevado gente al mitin comunista de Málaga.

—O sea, que no os priváis de nada.

—De nada. Aquí tenemos de todo. Desde gente del FAE (Frente Anticomunista) hasta de la CNT.

—Y tú, ¿qué opinas? ¿Por quién piensas votar?

—¡Hombre! Yo soy militante del PC.

—¡Arrea! ¿Y cómo te llamas?

—José de la Torre Guerrero.

—Oye, estoy haciendo un reportaje sobre Archidona. ¿Te importa que diga que eres comunista?

—¿A mí? ¿Por qué me va a importar?

—Hombre, no sé. ¿Es que no hay gente con algo de miedo en este pueblo?

—¡Uf! Con miedo, no; ¡cagaos! Pero no es un pueblo muy de derechas, eso no. A los mítines de la derecha sólo van cuatro gatos. Los dan en el tele-club. En

cambio, nosotros hemos alquilado el polideportivo para mañana.

—¿Para mañana?

—Sí, hay un mitin de presentación del Partido Comunista. A las nueve.

—Entonces allí nos veremos.

Me despido porque ha llegado Fidel con el coche. Parece que la cosa está en ebullición, y eso que faltan aún unos días para el comienzo de la campaña electoral. La verdad es que no me esperaba tal cosa. Se lo digo a Fidel, y en sus ojos archidoneses brilla algo parecido al orgullo del patriota.

—¿Qué te creías, tío?

Desde la ermita

Subimos, por una empinada cuesta en zig-zag, recién asfaltada, hasta el santuario de la Virgen de Gracia. Ya cerca de la cumbre, atravesamos la muralla árabe, restaurada en algunos puntos. Desde las más altas torres o almenas de la antigua Archidona, el panorama que se divisa es emocionante, severo, de olivares y peñascos; paisaje dilatado, amplísimo, con un redondo horizonte de montañas dentadas hacia el Sur. Allí estuvo estabilizado el frente durante la guerra civil. Archidona cayó pronto en manos de los alzados, justamente el día de la Virgen de Gracia, el 15 de agosto de 1936, no por milagro de su celestial patrona, sino porque ellos traían cañones y ametralladoras y en el pueblo sólo había algunos viejos fusiles y escopetas de caza. La primera conquista de la ciudad, cinco siglos antes, se realizó desde Antequera, por don Pedro Téllez Girón, señor de Osuna, el día de San Pedro de 1482, según me informa poco después don Ricardo Conejo, doctor en Medicina y erudito local, que se precia de haber fijado esta fecha en correspondencia mantenida con el historiador sevillano don Juan de Mata

Carriazo. En ambos casos, la represión fue considerable. Al menos, el trauma de la guerra civil aún pesa, según he podido constatar, en el ánimo de muchos archidoneses.

Subimos todavía más alto, por encima de la ermita. Del otro lado, hacia el Norte, está La Hoya, el lomo quebrado del anticlinal, donde, al parecer, estuvo el poblado fenicio, la más antigua Archidona histórica. Hay también, algo más a la izquierda desde donde estamos, unas cuevas prehistóricas en las que se vienen realizando excavaciones que prueban la existencia de una Archidona aún anterior en muchos miles de años. A nuestros pies, el pueblo es un río, un delta de tejados grises, pardos; de caballetes blancos, grises; de calles verdes, blancas, como la bandera andaluza que ondea los domingos ante el santuario, por acuerdo del pleno del Ayuntamiento en respuesta a una petición firmada por más de cien archidoneses. Allí abajo se abren hueco, entre las apretadas calles, la Plaza Ochavada, la Plaza de las Pesquerías y el patio interior del instituto. Tres torres puntilagudas, rematadas curiosamente de verde y blanco, destacan sobre el gris de los tejados, como flechas que apuntaran a un ideal andaluz.

El paisaje, hacia el Norte, es de tierras calizas, olivarreras, de suaves colinas trabajadas por el arado, cubiertas por la oscura mancha del olivar inacabable, alineado, clásico. Al Oeste, a medio camino entre Archidona y Antequera, se recorta vagamente, en la calina de la tarde plomiza, la esbelta mole de la Peña de los Enamorados. De allá para acá, tierras más arcillosas, más llanas, labradas y desnudas o sembradas de cereales aún verdeantes. Al Sur, el paisaje es más quebrado, de olivos peor repartidos, de cumbres baldías, de matorral y monte bajo. Encañonado, el arroyo Marín traza una cur-

va casi en redondo buscando su camino para juntarse con el también recién nacido Guadalhorce y seguir juntos hacia el Oeste, hacia la Peña de los Enamorados y la vega de Antequera.

Curas y anarquistas

De regreso al pueblo, Fidel me presenta a una serie de personajes y me deja solo otra vez. Los archidoneses, gente abierta, son amables conmigo; saben a lo que he venido y de lo que me gusta enterarme, y me prestan su ayuda. Sobre todo, la gente de izquierda. Porque hay mucha gente de izquierda, según veo, en este pueblo. A la no lejana Casabermeja la llaman por aquí la Rusia chica, porque abundan en ella los bermejotes rojos o rojos bermejotes. Pero Archidona tampoco le va muy a la zaga.

Me presentan a unos anarquistas. Charlamos cerca de la tapia del cementerio, justo donde se les dio a muchos el pasaporte para el otro mundo, en 1936. Pero el espíritu de la CNT no murió con la guerra civil. Se reorganizaron. En 1948 hubo cien detenidos. Hoy los trabajadores del campo están algo apartados del movimiento obrero. Me lo cuentan así, sobre todo, uno de mis nuevos amigos, Emilio Alba Torres, hijo de un antiguo militante de la CNT, ya fallecido. Es un hombre de mediana edad, con la cara franca, atezada, sonriente, del campesino andaluz. Está con otros dos compañeros. Los tres tienen los ojos azules. Ahora trabajan en la construcción. Aquí no hay otra cosa: en invierno, la aceituna, y en verano, cuando hay trabajo, la construcción.

Por cierto que este invierno, en enero, se produjo la primera huelga de aceituneros andaluces, aceituneros altivos, sin duda. El 12 de noviembre se había celebrado

El autor del reportaje, junto a un grupo de jóvenes vecinos de Archidona.



Archidona, cerca de 10.000 habitantes en su término municipal (Plaza Ochavada).



ARCHIDONA (Málaga)

ya, con motivo de la Jornada de Lucha propuesta por la COS; la primera manifestación en Archidona en cuarenta años de paz. Unas doscientas personas, la mayoría trabajadores del campo, llegaron a concentrarse a la puerta de la iglesia, pese a la oposición del alcalde y la Guardia Civil. En los meses siguientes se celebraron algunas asambleas de trabajadores con objeto de elaborar una plataforma reivindicativa en relación con la recogida de la aceituna. Lo que se pide es, en síntesis, lo siguiente: jornal de 800 pesetas para vendedores y de 750 para recogedores mayores de catorce años, jornada de seis horas, supresión del destajo y facilidades para los desplazamientos. Los patronos no aceptan tales condiciones y se llega así a la decisión arbitral obligatoria, que es, a su vez, rechazada por los obreros. La huelga comienza en Villanueva de Algaidas y, a los pocos días, se extiende por el campo de Archidona.

Lo más duro para las autoridades y fuerzas vivas archidonesas es que los cuatro jóvenes curas del pueblo apoyan decidida, incondicionalmente a los trabajadores. Sus simpatías iban, al menos hasta hace unos meses, más hacia la CNT que hacia los comunistas. Según sus propias palabras, lo que pretenden como cristianos y sacerdotes es ser fieles a la causa de los pobres, construir una Iglesia al servicio del pueblo, "lo que no excluye —declaran paladinamente—, sino que exige militar en los partidos políticos y organizaciones populares en los que las clases trabajadoras luchan por sus reivindicaciones". También es cierto —todo hay que decirlo— que el primero de mayo llenaron la iglesia de obreros para una ceremonia exclusivamente religiosa, que en

más de uno no produjo un gran entusiasmo.

—Pero, claro —me dice un militante del PC—, es que, en definitiva, son curas, ¿no?

Socialistas y comunistas

Al caer la tarde se inaugura la sede del Partido Socialista de Andalucía en Archidona. Se trata de un piso en la antigua calle Empeadrá, hoy —todavía— de José Antonio Primo de Rivera. Del PSA hay varios militantes en el pueblo, y hace unas horas ha llegado de Sevilla, para la inauguración del local, mi buen amigo archidonés José Luis Ortiz Nuevo, un andaluz de ley, que cae muy bien —según observo— a muchos paisanos suyos. ¡Lástima que no pueda presentarse para senador por Archidona!

José Luis expone las líneas directrices de su partido, ante un público no muy abundante, de socialistas y comunistas. Según nos dice, el PSA se caracteriza por preconizar un socialismo inequívocamente marxista y decididamente andaluz. A las elecciones va, como es sabido, aliado con el PSP, de Tierno Galván. José Luis echa el resto, con elocuencia —en un bien cortado dialecto andaluz, en un delicioso archidonés—, cuando insiste en que Andalucía es un país, un pueblo, y en que los trabajadores andaluces han sido doblemente explotados y humillados fuera de su tierra: como trabajadores y como andaluces.

Al volver a la calle, nos encontramos con la competencia: están repartiendo octavillas que anuncian un mitin del PSOE en la vecina Antequera. Entre los oradores figura Rafael Ballesteros, primer candidato al Congreso por Málaga, que, al parecer, desde los tiempos en que yo lo conocí, ha dejado la poesía comprometida

para entregarse por entero a la política comprometida; ya me contará algún día si ha ganado con el cambio. Pregunto al repartidor si hay en Archidona algún miembro del PSOE. No lo sabe. Tal vez para compensarme, me da unas hojas de propaganda, casi todas con la imagen fotogénica, televisiva y hasta hollywoodense —en moreno— de Felipe González. Otra foto, sobre un lema acerca de la enseñanza gratuita, muestra a unos niños, también muy fotogénicos, con una flor en la mano. Son unos niños quizá un poco demasiado rubios para ser españoles. Casi se diría, puestos a pecar de maliciosos, que parecen alemanes.

—Deben ser los nietos de Willy Brandt —comenta José Luis a mi lado.

—¡Pero si todos acabaréis en socialdemócratas! —dice un militante del PC—. Es vuestro destino inexorable.

—Y me temo que también el vuestro —salta Fidel, que acaba de sumarse al grupo—. Santiago Carrillo ya se ha hecho monárquico, tío; por ahí se empieza.

¡Este Fidel! Se vienen con nosotros algunos amigos más. Los comunistas y socialistas archidoneses, aunque se embroman y discuten de vez en cuando, se llevan bien entre ellos. Al menos, hasta ahora. Sólo Fidel, que milita por libre, está dispuesto a meter cizaña:

—Acabaréis organizando rogativas en vez de huelgas, ya verás. Y yendo a la Iglesia a celebrar el primero de mayo; ya se ha visto, tío, no invento nada.

¡Este Fidel! Llegamos todos, dando un paseo, a la bodega de La Viuda. A diferencia del PSA, el Partido Comunista no tiene aún sede social en Archidona, pero sí un centro informal de reunión: esta bodega, donde se bebe el mejor vino del pueblo y sus alrededores. Y no añado "entre la mejor gente" porque, como la mayoría

es comunista, mis otros amigos de izquierda me acusarían de parcial, y los de derechas —amigos o enemigos—, de tonto útil y compañero de viaje. Lo cierto y seguro es que pasamos allí unas horas reconfortantes, gratas. Hablé con todos, y especialmente con Miguel Astorga, estudiante de Magisterio, un chico lleno de vitalidad, de empuje. Hay más de medio centenar de militantes archidoneses del PC, sin contar las Juventudes. Me relatan una serie de sabrosas anécdotas, protagonizadas por toda clase de personajes del lugar, desde el actual alcalde, falangista, director del Colegio Menor y profesor de educación política en el instituto, hasta unos costaleros que gritaron "¡Amnistía!" desde debajo de un paso de Semana Santa, el de El Preso precisamente. Me hablan muy bien de los curas, sobre todo de Manolo, del que dicen que estuvo a punto de hacerse de Bandera Roja. Me presentan a José Luis Nuevo, tío y homónimo de mi acompañante, que fue fusilado y dado por muerto en 1936.

Según la mayoría de los presentes, en Archidona, hoy, el socialismo no tiene base, casi no existe: sólo hay extrema derecha, centro y Partido Comunista. Mis amigos del PSA protestan un poco; pero sin mucha convicción, me parece.

El domingo de las cofradías

La mañana del domingo ha amanecido soleada y luminosa. Archidona está a 666 metros sobre el nivel del mar, y no hace calor por estas fechas. Allá arriba, en la ermita, a cerca de 1.000 metros, ondea la bandera andaluza. Suenan campanadas y petardos: la iglesia llama a los suyos, y tal vez los comunistas anuncian con los cohetes la reunión de la tarde.

—No, hombre —me aclara el mozo del hostel—, es que hoy es el día de las cofradías.

Ante el santuario,
las banderas nacional
y andaluza
ondean todos los domingos.



También aquí se arrancan
con saña carteles de propaganda partidaria:
un archidonés, indignado,
ha replicado in situ.



En efecto, poco después me cruzo por las calles a grupos de archidoneses endomingados, algunos de ellos con el cetro de la cofradía para hacer la entrega al hermano mayor del próximo año. Estoy citado con Pedro, uno de los cuatro curas jóvenes que viven en comunidad. Nos acompañan Fidel, José Luis y un PNN del Instituto afiliado a la UGT, con el que me pongo de acuerdo inmediatamente acerca de los males que amenazan y las rutinas de que adolece la Enseñanza Media española, aunque quizá no del todo en cuanto a los remedios. Pero es que tal vez la enseñanza tenga ya muy difícil remedio en este país. Dejamos el tema...

Parece ser que en el pueblo hay mucha afición a las cofradías —afición que Pedro no comparte, pero que tiene que soportar por oficio— y una gran devoción a la Virgen de Gracia. Los curas se atrevieron a hacer limpieza en el santuario de toda una colección de exvotos, tales como matas de pelo, trenzas, placentas, manos, guarros, pollinos, etc. Los ultras se llevaron las manos a la cabeza. Más tarde —como no suelen ser proclives, aun con las manos en la cabeza, a dilemas éticoanacásticos o monólogos hamletianos— se dirigieron al obispo de la diócesis, pidiendo para sus sacerdotes si no la excomunión, al menos el destierro. Corrió el rumor de que los cuatro curas iban a ser trasladados. Y entonces el pueblo en masa se puso de su parte y envió al obispo un escrito firmado por cerca de 3.000 vecinos. Parece ser que el obispo de Málaga ha llegado a ver con cierta simpatía la labor de estos cuatro muchachos, lo que tampoco quiere decir que los apoye sin ambages. Por lo que a nuestro tema se refiere, hay que reconocer que Manolo, Pedro, Paco y Joaquín, sacerdotes de la santa, católica y apostólica iglesia de Archidona, han logrado generar una atmósfera propicia para una politización favorable a los partidos de izquierda.

Los ultras

Surge el tema de los ultras. Me aseguran que hay una casa frente al instituto, antiguo cuartel de Falange y Sección Femenina, que nadie sabe hoy con exactitud a quién pertenece, ni siquiera quién puede entrar en ella, aunque se titule alucinadamente Casa de la Juventud y se sepa que en sus paredes cuelgan fotos de José Antonio y otros líderes, en pose combativa, en plan dialéctica de puños y pistolas, con correaes y botas paramilitares.

Como no me gusta la conversación, dejo a mis amigos ante unas botellas de cerveza y me doy una vuelta, yo solo, por el polideportivo. Se trata de un campo pequeño de fútbol al aire libre —donde acaba de celebrarse un encuentro juvenil— y una pista cubierta para baloncesto, balonvolea y similares. Me recibe un joven amable, atlético, profesor de deportes y responsable de la instalación. Me pregunta qué deseo. Le pregunto por el mitin del Partido Comunista que se va a celebrar dentro de unas horas. Sí, será en la pista cubierta. ¿Cabida? Más de 1.000 personas.

He oído decir de este simpático y joven profesor de atletismo que llegó a Archidona, hace cosa de un año, preguntando por la revista Fuerza Nueva en algún quiosco. Le hago una alusión al tema y me confiesa que es falangista, no me entero muy bien si de los Círculos o de alguna otra facción. Entonces le pregunto por lo que más me interesa:

—¿Es verdad que por el alquiler de esta pista cubierta, gratis para los vecinos que quieran hacer deporte, les cobran a los comunistas la friolera de cinco mil pesetas?

—Es verdad.

—¿Fijó el precio el alcalde?

—No, lo he fijado yo; el alcalde nada tiene que ver en esto.

—¿No le parece un poco caro?

—No, en absoluto.

—¿Le cobrarían lo mismo a Alianza Popular?

—Sí, se le cobraría lo mismo a cualquier partido político.

Es posible. No digo que no. Pero también es cierto que Alianza ha preferido hasta ahora el tele-club; que los partidos de Falange han preferido el tele-club; que el PSA ha preferido también el tele-club. ¿No será que sólo el Partido Comunista puede, por ahora, pretender llenar la pista cubierta del polideportivo? Quizá por eso piden por su alquiler —los que lo piden— 5.000 pesetas.

El mitin

No sólo se llenó la pista, sino que no se cabía. Con un duro que hubiéramos aportado por cabeza, habría sobrado para pagar el arriendo. Mucha gente de pie. El propio falangista responsable calculó en 1.500 personas la asistencia. Todo transcurrió sin incidentes. Los dos puntos fuertes del mitin vinieron a ser el joven Andrés González, de Juventudes Comunistas, de Casabermeja, y José Serrán, secretario del Comité Central, muy en la línea moderada de Santiago Carrillo.

Andrés, que habló el primero, hizo una frase feliz, no sé si de su propia cosecha, pero que, sin duda, con unos u otros matices, van a repetir muchos oradores de la izquierda. "A los dieciocho años —dijo—, se rinde plusvalía, se nos puede explotar impunemente, se nos manda a la guerra o a la cárcel, se nos mata en la calle y, sin embargo, no tenemos derecho a voto". Tiene razón, mucha razón, Andrés González; ¿quién se atreverá a negarlo? Acabó con una frase que luego repetirían los demás oradores, tal vez como una especie de "slogan": "Votar comunismo es votar democracia".

También Juan Cañas, albañil, tuvo una frase más que afortunada: "Dicen algunos que todo se hunde. Confunden el todo con la dictadura: eso es lo que se hunde".

(Gritos: "El pueblo unido jamás será vencido".) Carrillo dijo en

Dos Hermanas que sí, que es cierto que el pueblo unido no será vencido... si el pueblo unido se anda con pies de plomo. Y eso es lo que vino a decir también, en Archidona, José Serrán, matalargüico, del Secretariado. ¡Gente inteligente, sensata, con los pies en la tierra, los miembros del Comité Central del PCE!

Yo estaba al lado de José Lara Garrido, sin duda el militante más culto, más intelectual del Partido Comunista de Archidona. Actualmente es profesor de Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de Málaga, y antes fue discípulo, en el instituto de Archidona, de mi fraternal amigo el catedrático y novelista Manuel Laza. Fidel —alt-huseriano, como el joven maestro Juan Carlos Rodríguez, de la Universidad de Granada— no se entiende demasiado bien con José Lara, y prefiere sentarse en lo más alto del graderío, junto a Ortiz Nuevo, socialista andaluz, con el que tampoco es que se lleve demasiado bien. (Fidel, políticamente, no se lleva bien con nadie, sólo conmigo, que lo sobrellevo.)

En fin. Estuve en primera fila y aplaudí lo mío. No soy comunista, no soy militante, a lo mejor ni siquiera soy marxista, pero he de confesar que, mientras anduve por Archidona, y sobre todo al acabar el mitin, estuve a punto de pedir el carnet.

—En todo caso te darían el carnet de socialdemócrata, tío —me dice Fidel en el viaje de vuelta a Sevilla—. ¿a quién queréis engañar? Yo, para eso, me apunto al PTE, ¿te enteras? O voto por el FUT, aunque no salga nadie.

—¿No te ha gustado el mitin?

—¡Bochornoso, tío! Ya está bien de comernos el coco, ¿no te parece?

—Bueno, hombre, no te enfades conmigo.

Y lo miro de reojo mientras toma una curva con movimientos uniformemente acelerados, en el más puro estilo marxista-leninista.

■ J. M. V. de S. Fotos: SALAZAR y del autor.

Hay más de medio centenar de militantes archidoneses del PCE, sin contar a las Juventudes.



Tres de la CNT: Tienen las caras francas del campesino andaluz, aunque trabajan, cuando pueden, en la construcción.

